

Entrevista con Juan Molinar Horcasitas*

*Murilo Kuschick***

MUR'LO KUSCHICK (MK): ¿Se encuentra México en un proceso de transición política?

JUAN MOLINAR (JM): Así lo creo, porque la transición tiene dos lados: una parte destructiva y una constructiva. La primera es la crisis final del viejo sistema político mexicano con raíces económicas y políticas que realmente ya no tienen remedio, pues durante muchos años se sostuvo al sistema político mexicano manteniendo un partido de 70% y 80% del voto que hoy resulta "fiscal mente" imposible sostener. Por ejemplo, un truco que se usaba en el campo era muy bueno; dabas tierra al que la pedía y certificados de inafectabilidad al que no quería que se repartiera la tierra. En otras palabras, se daban cosas contradictorias y eso fue una política que predominó durante varias décadas hasta que se terminó la tierra y se llegó al límite de la frontera de la expansión agraria. Darle tierra a uno implicaba quitar-sela a otro. El gobierno tuvo que optar y optó por la estabilidad en la tenencia de la tierra; es decir, por el pequeño propietario.

¿Qué ocurrió? Perdió el apoyo de todo el sector rural que no tiene tierra y tampoco esperanzas de obtenerla, porque le dijeron "si quieres tierra, cómprala". Por otra parte, en la ciudad sucedió algo similar durante alrededor de tres décadas: hubo un aumento constante en los salarios reales y una expansión del empleo, aunque había protección industrial, de modo que aparentemente todo el mundo salía ganando

*.

- Investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
Profesor-investigador del Departamento de Sociología. UAM-Azcapotzalco.

con el proteccionismo. Las utilidades eran muy altas y las pagábamos fundamentalmente los consumidores, transfiriendo las rentas a los industriales nacionales que nos vendían productos malos y caros en comparación con el producto internacional. El sistema también buscaba equilibrar campo y ciudad; había precio alto para el maíz en la milpa y tortilla barata en la ciudad.

¿Cómo se lograban estos milagros económicos? Mediante subsidios, los cuales producen enormes desequilibrios económicos que debieron pagarse en ciclos de deuda externa-petróleo-deuda externa-inversión extranjera, y hoy en día es ya imposible seguir obteniendo estos recursos.

El gobierno cada vez más tiene que tomar decisiones en el sentido de beneficiar a un grupo y no a otro, y ¿qué sucede?, pues que ya no tenemos a un PRI de 70% de votación, sino a uno de 40% y 30%. Desde este punto de vista, el viejo sistema del PRI se está cayendo, desapareciendo, y no hay manera de establecerlo. La única manera sería obtener flujos externos extraordinarios para seguir sosteniendo estas coaliciones políticas de 70% y 80%, pero ya no es prudente pedir más dinero, y aún más imprudente sería que nos prestaran, de modo que se ha acabado este sistema; no tiene salida.

Ahora bien, también hay una parte productiva, creativa, constructiva de la transición política en México. El poder político que pierde el PRI finalmente está fortaleciendo a nuevas instituciones, a otros partidos -por ahora básicamente al PAN, pero también al PRD-; está generando una distribución diferente del poder en el país, pluralizando las estructuras de poder y obligando al régimen a buscar reformas para ajustarse a los nuevos tiempos, y todo esto como un proceso creativo. Se construye un nuevo régimen al mismo tiempo que se destruye el anterior.

Por esto creo que sí estamos en una transición y sí vamos a tener éxito en llegar a la meta democrática.

MK: Según tu concepción, ¿cuál es la diferencia entre la transición mexicana y las de España o América Latina?

JM: Bueno, la mexicana ha sido una transición más lenta por varias razones. En primer lugar, porque el régimen autoritario mexicano era más inclusivo que otros regímenes autoritarios, a diferencia del español. Aquí siempre tuvimos oposición tolerada, permitida, legal y comicios con un calendario electoral que nunca se alteraba. Esto es un contraste muy fuerte con viejos los regímenes autoritarios tales como el chileno, el argentino, el español, en países que fueron todos sistemas, en realidad, sin partidos. En España rápidamente se minimizó a la Falange, el movimiento realmente desapareció y no hubo partidos; en Chile y Argentina se suprimieron los partidos; en Europa del Este había un solo partido.

El régimen mexicano fue mucho más inclusivo; por lo tanto, más resistente. El hecho de incorporar a la oposición desde sus orígenes dificultaba mucho más estas decisiones opositoras del electorado. En este mismo sentido, fue también menos represivo, aunque tuvo mucha represión, y fue un régimen muy corrupto, lo cual también originó una enorme solidaridad entre las élites beneficiadas por el PRI.

El llamado "milagro mexicano" del gran sistema político mexicano es en realidad un éxito fantasmagórico, porque lo que hizo fue producir enormes déficits comerciales y fiscales que estallaron años después. Aquí hay que tener mucho cuidado: las crisis de los ochenta y los setenta no se produjeron por malas administraciones en comparación con las anteriores. Las crisis de hoy son producto de los beneficios del ayer. Las coaliciones fiscales insostenibles, esas coaliciones políticas fiscal mente insostenibles que mencioné anteriormente, fueron las que ocasionaron las crisis, las que llevaron la deuda externa del país de 8,000 millones de dólares en 1970 a 80,000 en 1982.

Otra de las diferencias con otros regímenes no sólo radica en que el régimen autoritario mexicano era más inclusivo, sino que el proceso de cambio y de control ha sido más paulatino y controlado en México que en otras partes. Hoy en día nos asustamos mucho con todos los cambios y cosas que ocurren y con la incertidumbre en que vivimos, pero si comparáramos el cambio, la crisis mexicana con las transiciones de otros países del mundo, nos daríamos cuenta de que se encuentra bajo bastante control. Estas son diferencias importantes.

MK: ¿Cuál es el papel de los partidos políticos en este proceso?

1M: Creo que uno cada vez más fuerte. Hay un enorme partido ineficiente y muy protegido por el gobierno, aunque muy poderoso: el PRI, que se halla en decadencia, ciertamente. Sin embargo, también hay un partido opositor más pequeño y compacto que es el PAN, cuya fuerza creciente se sustenta en criterios de análisis; y hay alternativas de izquierda como el PRD, que cada vez se institucionalizan más, a pesar del acoso tan brutal que han sufrido durante los últimos seis años. El PRD pagó con muertes mucha de su militancia y ello tiende a dificultar la vida política de cualquier organización, pues eleva los costos de la militancia de una manera absurda para bastante gente, radicaliza en el interior a numerosas personas y produce tensiones, amarguras y rencores -todos ellos muy justificados- de los que fueron perseguidos y acosados. Y, a pesar de esto, siguen allí esas alternativas con niveles de votación cercanos al 20% o más en el promedio nacional, y con una clara imagen ante el electorado.

MK: ¿Estás de acuerdo con la idea de la ciudadanización de los procesos electorales? ¿Son para tí los partidos un mal necesario?

1M: Los partidos son un bien necesario; son egoístas, pero son

bienes políticos. En este sentido me parece absurdo cuando se habla de la ciudadanización como contrapuesta a los partidos. Los partidos políticos son el principal canal de participación ciudadana. Sin ellos, los ciudadanos estarían al garete, sin instrumentos de coordinación, presión y expresión. No hay contradicción de fondo entre ciudadanos y partidos.

MK: ¿Y en relación con la tan anunciada reforma política?

IM: Es un proceso lento que ha tenido muchos problemas. Todos esperaban que en 1995 estaría terminada y que se comenzaría a ensayar, pero la reforma es un problema que debe atacarse y resolverse ya; no puede pasar más allá del siguiente periodo ordinario. Si sale en abril o mayo de 1996, va a ser un acuerdo tardío, aunque más vale tarde que nunca.

MK: ¿Cuáles serían los elementos de esta reforma?

IM: Lo primero radica en el terreno electoral, para generar una autoridad electoral independiente y creíble; es decir, que no sólo actúe con imparcialidad, sino que cuente desde el principio con la confianza de los actores políticos, los partidos y los ciudadanos. En segundo lugar, ya no es únicamente cuestión de modificar al juez; en otras palabras, de conseguimos un árbitro creíble, sino también de nivelar la cancha, de nivelar el contexto. La ley electoral y el árbitro son un acuerdo al que podemos llegar con rapidez; lo más difícil vendrá después, al pasar a regular el contexto de la competencia política. Me refiero a los medios de comunicación y el dinero político, los dos puntos difíciles de la regulación, aunque creo que se ha avanzado mucho en este terreno.

Por otro lado, hay otros aspectos de la reforma que son importantes, como el control de los dineros públicos. La iniciativa que envió recientemente el presidente es insuficiente y estoy seguro que de ninguna manera va a ser aprobada en esos términos. No obstante, es posible que se llegue a un acuerdo con la oposición para buscar mecanismos de control más eficaces de los recursos gubernamentales; éstos son los puntos básicos.

MK: ¿Qué es lo que ha frenado esta reforma definitiva?

IM: Bueno, el hecho de que sea una especie de pacto para la retirada del viejo sistema no implica una rendición como partido, aunque sí una rendición como sistema de partido. Pasar de un sistema en el cual el PRI sabía que iba a ganar siempre -sin importar lo que sucediera, sin importar el costo-, a un sistema en el que aspire a ganar, sabiendo que puede perder, es lo que dificulta la reforma definitiva.

MK: ¿Crees que el PRI pueda subsistir?

IM: En principio sí, no veo por qué no, aunque no le será fácil. En primer lugar, porque nunca se ha capacitado para ello; en segundo,

porque las condiciones en las que va a tener que enfrentar . competencia más democrática son muy difíciles en el terreno económico. Sin embargo, al revisar la experiencia de 1995 encontramos t: contraste muy curioso: todas las derrotas que sufrió el PRI en Jalisco, Baja California y Guanajuato -de hecho, en prácticamente todas las ciudades importantes del país- nos haría pensar que no tiene futuro en un contexto más democrático. Pero hay otra cara de la misma moneda: a pesar de la crisis tan brutal que padecimos en 1995, el PRI se mantuvo con el 40% de la votación. Por tanto, hay señales para pensar también que sí pueda sostenerse, y hay señales para pensar que no tiene manera de hacerlo.

MK: ¿Hemos rebasado ya la cultura del fraude? ¿Son más confiables las elecciones en México?

JM: Sí, son cada vez más confiables. Este año hubo diez procesos electorales y, con excepción de Yucatán, en la mayoría de ellos la oposición aceptó en términos generales los procesos, aunque sigue exigiendo modificaciones, sobre todo al contexto en el que se realizan los procesos, es decir, el acceso a los medios de comunicación y el control de las finanzas de los partidos. Pero tanto el PRD como el PAN y el PRI se quejaron cuando perdieron; patalearon y no se dejaron. Sin embargo, a fin de cuentas aceptaron los procesos como básicamente "justos" o limpios. Entonces, sí se ha avanzado mucho.

MK: En términos del análisis, ¿podría decirse que el electorado mexicano se comporta de la misma manera que los electores del resto del mundo?

JM: Yo creo que siempre ha sido así, pero me encuentro en una minoría dentro de los analistas. En realidad pienso que el electorado siempre ha actuado de manera muy racional, tomando sus decisiones conforme a la información y las opciones que dispone, y es bastante sencillo saber cuál ha sido su comportamiento.

MK: ¿Puede entonces diagnosticarse la democracia como algo posible en México, dada la pobreza del país?

JM: Ciertamente. La pobreza y la democracia no son cosas incompatibles. Esto es algo paradójico pero cierto; ni siquiera la justicia y la democracia son términos incompatibles. Pensemos en la India. Es un país democrático, pero profundamente injusto en muchos aspectos; es un país democrático, pero terriblemente pobre y desigual. En la India pueden encontrarse reactores nucleares y producción de bombas atómicas; grandes centros médicos y centros de investigación tecnológica de punta en muchos sectores, al lado de la brutal pobreza de Calcuta; todo ello inmerso en una sociedad democrática.

MK: ¿Pueden modificarse las grandes instituciones políticas me-

xicanas -el presidencialismo, el PRI y el autoritarismo- en esta nueva situación?

IM: Claro. Para acabar el presidencialismo, sólo falta una cosa: que pierda el control de la Cámara de Diputados. Con este único cambio se termina con él. Por otro lado, el autoritarismo es el resultado del conjunto de las instituciones. No considero que el autoritarismo se encuentre en la cultura o en la sangre de los mexicanos; es en realidad un arreglo institucional, y justamente lo que estamos haciendo es modificar ese arreglo.

MK: ¿Ti~ne que hacer la oposición el cambio en México?

IM: En cierta forma sí, pues la oposición es quien debe empujar el cambio. El PRI no lo va a hacer nunca. Los beneficiarios de un régimen autoritario con tanto control no lo van a suprimir si no son obligados a ello.

MK: En este sentido, ¿puede interesar al PAN el cambio, considerando toda la perspectiva con respecto a sus concertaciones con el régimen?

IM: Por supuesto. Todas las llamadas concertaciones son el mecanismo por el cual se ha venido dando el cambio. El cambio que vemos es un conjunto de presión y negociación. No estamos ante un cambio revolucionario y violento, sino ante uno que se está realizando por la vía de las instituciones, y estas concertaciones -como se les llamas-son el mecanismo para hacerla y no el obstáculo. En pocas palabras, no es cierto que necesitemos menos concertaciones, necesitamos más, muchas más, para tener éxito, a menos que se piense que una guerra civil sea la salida.

MK: ¿Cuál sería esta "salida electoral"?

IM: Convertir un sistema electoral controlado, corrupto, autoritario y fraudulento en un sistema electoral competitivo y justo, donde los votos se cuenten bien. Así es como se ha venido haciendo, finalmente.

MK: ¿Implica la idea de las concertaciones pasarse por encima del conteo de los votos?

IM: Yo no estoy de acuerdo con ello, no me parece que quede claro en ningún lado. El ejemplo más típico de las concertaciones es Guanajuato ¿y qué ocurrió ahí? Hubo un fraude muy grande, hubo una resistencia popular muy fuerte que se expresó en las plazas y calles con movilizaciones, y que amenazaba con extenderse y con ser violenta. Ante esto, el gobierno tuvo que aceptar la renuncia de un gobernador al que trató de imponer hasta el último momento.

¿Cuál fue el verdadero motivo de la concertaciones? El encono personal de Carlos Salinas con Vicente Fox. Ahora bien, frente a esta opción, a Acción Nacional le quedaba aceptar al gobernador Aguirre -que sabía que había perdido-, aceptar un gobernador priista -lo que

se le proponía como alternativa-, o insistir en que tenía que ser cuando menos un gobernador panista, ya que éste había sido el partido agraviado.

MK: ¿Y en relación con la situación en Yucatán?

JM: Es el mismo caso. Hubo movilización, presión -aunque menos fuerte que en Guanajuato-, el PAN siguió hasta el último-eslabón jurídico -la OEA- y hasta allí llegó. Después ¿qué queda?; ¿llamar a la gente a la violencia? Realmente no. De modo que de lo que se trata es de obtener el cambio combinando presión y negociación. Si tú vas a negociar sin presión, no obtienes nada; si tu nada más presionas y no ofreces alternativas, acabas en los golpes.

MK: Los partidos políticos en México han insistido en ir hacia el centro. ¿Es correcta esta perspectiva? ¿Qué consecuencias tiene?

JM: El PRO a veces ha tendido a correrse hacia el centro, y a veces hacia la derecha. Acción Nacional ciertamente busca el centro. La competencia va hacia allá y esto es lo normal en las democracias. De hecho, las democracias que funcionan tienden a generar competencias hacia el centro; las que se polarizan demasiado, suelen sucumbir.

MK: Pero en muchos países tenemos partidos llamados de derecha y de izquierda ...

JM: En México también. Hay cuando menos dos partidos que desde hace varios años han tenido configuraciones muy amplias que van del centro a la derecha: el PRI y el PAN. Y tienes un partido que ha tenido una clara configuración del centro hacia la izquierda, el PRO. La gente lo reconoce así con mucha claridad.

MK: Y ahora que el PAN se ha convertido en una fuerza gobernante, ¿en qué sentido va esto a modificar la concepción política del propio partido?

JM: Tu mismo lo has planteado. El PAN no puede tener actitudes exclusivamente opositoras cuando no es un partido exclusivamente opositor; sería inconsciente de su propio papel. Esto también es muy común en la mayor parte de los sistemas democráticos del mundo, en los cuales en el acceso a los puestos públicos para un partido, no se da un todo o nada, sino que se fragmenta en muchas partes: niveles de gobierno estatal, federal y local, regiones y áreas, etcétera. En casi todos los países del mundo concurren simultáneamente muchos partidos en la formación del poder, de modo que todos tienen un componente de gobierno y de oposición; y esto es lo que los hace justamente moderados. Los partidos extremistas son los que no tienen ningún componente de gobierno.

MK: Muchas gracias.

México, D. F., a 10 de diciembre de 1995.